

RAMADA POR VOSÓTROS, Y POR MUCHOS, PARA EL PERDON DE LOS PECADOS.

Todas las veces que hiciéreis estas cosas, las hareis en memoria de mí.

Y despues de haber adorado asimismo el sacerdote la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, eleva el Caliz para que lo adore el pueblo, y luego dice:

Haciendo memoria, Señor, nosotros, que somos tus siervos, y aun tu santo pueblo, de la vienaventurada pasion del mismo Jesucristo tu Hijo, Nuestro Señor, y de su resurreccion de los infernos, como tambien de su gloriosa ascencion al cielo, ofrecemos á tu incomparable Majestad, de los dones que nos habeis dado, una Hostia sin mancha, † el pan santo de la vida eterna, † y el Cáliz † de la perpetua salvacion.

Dígnate, Señor, mirar este Pan de vida y este Cáliz de salvacion con rostro propicio y sereno, y aceptarlos así como aceptaste los dones del justo Abel tu siervo, y el sacrificio de nuestro Patriarca

Abraham, y el que te ofreció Melquisedec, tu Sumo Sacerdote, sacrificio santo, Hostia inmaculada.

Despues hace una profunda reverencia, para humillarse delante de Dios, y protestarle el fervor de su oracion diciendo:

Te suplicamos humildemente, Dios Todopoderoso, mandes que sean llevadas estas cosas hasta tu sublime altar en presencia de tu Divina Majestad, por las manos de su santo ángel, para que todos cuantos comulgando en este altar recibiremos el cuerpo y la sangre sacrosanta de tu Hijo, seamos llenos de todas las bendiciones y gracias del cielo.

Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

CONMEMORACION POR LOS DIFUNTOS.

Acuérdate tambien, Señor, de tus siervos y siervas N y N.. que nos han precedido con la señal de la fé, y duermen en el sueño de la paz.

Aquí encomienda el sacerdote á Dios los difuntos por quienes desea pedir en particular, y despues de una corta pausa, continúa diciendo:

Te suplicamos, Señor, les des por tu misericordia á ellos, y á todos los que descansan en Jesucristo, el lugar del refrigerio, de la luz.

Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.  
Así sea.

Al decir las primeras palabras que siguen, se da un golpe en el pecho.

Y á nosotros tambien, pecadores, tus siervos, que esperamos en la muchedumbre de tus misericordias, dignate hacer que tengamos parte y compañía con tus santos apóstoles y mártires, con Juan, Estévan, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Agueda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y con todos tus Santos, en cuya compañía te pedimos nos recibas, no estimando nuestros méritos, sino haciéndonos gracia y misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Por quien produces, Señor, siempre, santificas, † vivificas, † bendices † y nos das todos estos bienes.

Por él †, con † él, y en † él, te pertenece todo honor y gloria, oh Dios Padre † Todopoderoso, en unidad del Espíritu † Santo.

Pronunciadas estas últimas palabras eleva un poco el Cáliz con la Hostia y dice en alta voz:

S. Por todos los siglos de los siglos.

M. Así sea.

S. Oremos.

Instruidos por los preceptos saludables del Señor, y segun la forma de la institucion Divina, que nos ha sido ordenada, nos atrevemos á decir:

Padre nuestro que estás en los Cielos.

Santificado sea el tu nombre,

Venga á nos el tu reino,

Hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el Cielo.

El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy.

Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

Y no nos dejes caer en la tentacion.

M. Mas líbranos de mal.

S. Así sea.

Te rogamos, Señor, nos libres de todos los males pasados, presentes y futuros; y por la intercesion de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios y de tus bienaventurados apóstoles Pedro, Pablo y Andres, y todos los santos, dános por tu bondad la paz en nuestros dias, para que asistidos del auxilio de tu misericordia, jamas seamos esclaves del pecado, y estemos siempre seguros de toda perturbacion. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor, que siendo Dios vive y reina contigo en unidad de Dios Espiritu Santo, por todos los siglos de los siglos.

M. Así sea.

Ahora hace el sacerdote la fraccion de la Hostia, y haciéndola, dice:

S. La paz del Señor sea siempre con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

Pronunciadas estas palabras, echa una parte en el Cáliz diciendo:

Esta mezcla y consagracion del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, sea para nosotros, que los recibimos, un manantial de la vida eterna.

Así sea.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos la paz.

Señor Jesucristo, que dijiste á tus Apóstoles: yo os dejo la paz, yo os doy mi paz; no mires á mis pecados; sino á la fé de tu Iglesia; y dignate darle la paz, y unirla segun tu voluntad, tú, que siendo Dios, vives y reinas por todos los siglos de los siglos.

Así sea.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por la voluntad del Padre, y la cooperación del Espíritu Santo, diste por tu muerte la vida al mundo; líbrame por tu santo y sagrado Cuerpo y Sangre, aquí presente, de todos mis pecados, y de todos los otros males: haz que yo esté siempre unido inviolablemente con tu ley; y no permitas que me separe nunca de tí, que vives y reinas con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos.

Así sea.

La participacion de tu Cuerpo, Señor Jesucristo, que estoy á punto de recibir, siu merecerla, no sea para mí motivo de mi juicio y condenacion, sino que me sirva por tu misericordia de defensa para el alma y para el cuerpo, y de un remedio saludable. Concédeme esta gracia, Señor, tú, que siendo Dios, vives y reinas con Dios Padre en unidad de Dios Espíritu Santo, por todos los siglos.

Así sea.

Despues que el Sacerdote ha adorado la sagrada Hostia, la toma en sus manos, y dice en voz baja;

Recibiré el Pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

Y despues levanta la voz, y dice las palabras siguientes, dándose golpes de pecho.

Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada: dí una sola palabra, y mi alma sanará.

Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada: dí una sola palabra, y mi alma sanará.

Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada: dí una sola palabra, y mi alma sanará.

Despues hace la señal de la Cruz con la sagrada Hostia, y dice:

El cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna.

Así sea.

Y despues que ha recibido el Cuerpo de N. S. J. C. toma el Cáliz y dice:

¿Qué retribuiré yo al Señor por todos los beneficios que me ha hecho? Tomaré

el Cáliz de salud, é invocaré el nombre del Señor: invocaré al Señor cantando sus alabanzas, y quedaré libre de mis enemigos.

Dichas estas palabras, hace ia señal de la Cruz con el Cáliz, diciendo:

La Sangre de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna.  
Así sea.

Despues que ha recibido la Sangre de N. S. J. C. toma vino en el Cáliz para la primera ablucion, y dice:

Haz, Señor, que recibamos con corazon puro lo que hemos tomado por la boca, y que este don temporal sea para nosotros un remedio eterno.

Y tomado vinno y agua en el Cáliz para la segunda ablucion, dice:

Tu cuerpo, que he recibido, oh Señor, y tu Sangre que he bebido, se peguen á mis entrañas; y haz por tu santa gracia, que no permanezca mancha alguna de pecado en mí, que me he alimentado de Sacramentos tan puros y tan santos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Así sea.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

Reza despues la Oracion llamada Postcomunión, y concluida ésta, se vuelve de cara al Pueblo, y dice otra vez:

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. Se acabó la Misa: idos

M. Damos gracias á Dios.

En las misas en que no se ha dicho el Gloria in excelsis, vuelto el sacerdote de cara al Altar, dice:

S. Bendigamos al Señor.

M. Damos gracias á Dios.

Despues, inclinandose el Sacerdote en medio del Altar, dice esta Oracion:

Séate agradable, Trinidad Santa, el obsequio de mi servidumbre; y haz que el Sacrificio que acabo de ofrecer á los ojos de tu Divina Majestad, te sea agradable; y que por tu misericordia sea propiciatorio para mí, y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido: por Jesucristo Nuestro Señor.

Así sea.

- S. Bendígaos Dios Todopoderoso, Padre, Hijo, y Espíritu Santo.
- M. Así sea.
- S. El Señor sea con vosotros.
- M. Y con tu espíritu.
- S. Principio del santo Evangelio según S. Juan.
- M. Glorificado seas, Señor.
- S. Desde el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz resplandece en las tinieblas, mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. Este vino á ser testigo para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él. No era él la luz; pero vino para dar testimonio de la luz. El Verbo

era la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. El estaba en el mundo, y el mundo fué hecho por él, mas el mundo no lo conoció. Vino á lo que era suyo, y los suyos no lo recibieron. Mas á todos los que le recibieron, dió el poder de hacerse hijos de Dios, á éstos que creen en su nombre; que no nacieron en la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, como la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

- M. Damos gracias á Dios.

ACCION DE GRACIAS

DESPUES DE LA MISA.

Gracias infinitas te doy, Dios de bondad, porque me has permitido hoy asistir